

Revista Mexicana de **CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

Publicación de la Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP



Anexo de la Cruz

- Xabier F. Coronado
- Dr. Valentino Morales López
- Dra. Ma. Lourdes Tiscareño
- Dr. Jesús Cortés
- Dra. Celia Mireles Cárdenas
- Mtra. Martha Ibáñez Marmolejo
- Mtra. Blanca Estela Solís Valdespino
- Mtra. Verónica Soria Ramírez
- Mtra. Adriana Mata Puentes
- Lorena Alonso Méndez



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



ESCUELA DE
CIENCIAS DE LA
INFORMACIÓN
UASLP



Biblioteca Popular Circulante de Castropol (1922-1936). Una Red de Bibliotecas al servicio del pueblo

Xabier F. Coronado
xabierfcoronado@gmail.com

10

Revista Mexicana de Ciencias de la Información
Publicación de la Escuela de Ciencias de la
Información. UASLP Vol. 1. Núm. 9

Resumen

El artículo describe los orígenes y constitución de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, en el movimiento histórico cultural surgido en la última década del siglo XIX y el estallido de la Guerra Civil española. Relata la intervención clave de sus fundadores para formar una entidad de iniciativa popular, fundada en un medio rural muy alejado de núcleos urbanos, que desarrollo una red de bibliotecas de la cual se detalla su organización, financiación, servicios, colecciones, relaciones de cooperación interbibliotecaria y las interesantes actividades de extensión que se destacaron por la defensa de la cultura de la aldea frente a la invasión de lo urbano en el medio rural, que hicieron de esta red un ejemplo de institución cultural al servicio del pueblo y le destinaron un lugar importante en la historia cultural y bibliotecaria del siglo XX en España.

Artículo de la Cruz

Palabras clave:

Biblioteca pública, Biblioteca regional, Biblioteca rural, Extensión bibliotecaria, Circulación de la información.

Abstract:

This article describes the origins and formation of Castropol Popular Library, in the historic cultural movement emergent in the last decade of the nineteenth century and the outbreak of the Spanish Civil War. Recounts the key intervention of its founders to form an entity of popular initiative, founded in a very remote rural areas, far from urban centers, details the development of a network of libraries, organization, financing, services, collections, cooperation relationships, and the interesting extension activities that stood out in defense of the culture of the village against the invasión of the city in the rural areas, that made this network an example of cultural institution at service of the people, and spent an important place in the cultural and librarian history of the twentieth century in Spain.

Keywords: *Rural libraries, Regional libraries, Public libraries, Mobile libraries, Library extension.*



Imagen 1. "Exlibris de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol"

Introducción

Entre la última década del siglo XIX y el estallido de la Guerra Civil (1936), se produjo en España un interesante fenómeno sociocultural, la proliferación de ateneos obreros y la fundación de bibliotecas populares que nacían con la intención de dotar a las clases trabajadoras de espacios donde tuvieran acceso a formas de conocimiento y expresiones culturales que hasta entonces les habían sido vedadas. Entre esos cientos de bibliotecas una de ellas se destaca por las singulares características de su génesis y desarrollo: la Biblioteca Popular Circulante de Castropol (BPCC). Esta institución creada en Asturias, representa un caso único en la historia bibliotecaria española. Se trata de una entidad de iniciativa popular, fundada en un medio rural muy alejado de núcleos urbanos, que desarrolló una red de quince bibliotecas filiales que funcionaban de manera autónoma bajo la coordinación de una biblioteca central. La calidad de sus publicaciones, la gran variedad de actos culturales de extensión bibliotecaria organizados, las relaciones interbibliotecarias que mantuvo, y su defensa de la cultura de la aldea frente a la invasión de lo urbano en el medio rural, hacen de la Red de Bibliotecas de Castropol un ejemplo de institución cultural al servicio del pueblo.

Toda esta labor, reconocida en su época por personalidades y entidades relacionadas con la educación y la cultura, permaneció en el olvido durante los años de la dictadura franquista y fue a partir de 2003, con la publicación del primer estudio sobre sus actividades, cuando resurge para ocupar el lugar que le corresponde dentro de la historia cultural del siglo XX en España.¹

Ubicación Geográfica

La ordenación territorial de Asturias está organizada en concejos (conceyos), que son agrupaciones de pueblos en torno a un único ayuntamiento. Castropol es el concejo que ocupa el extremo noroccidental y abarca una superficie total de 119,44 km².

¹ Coronado, Xabier F. "La Biblioteca Popular Circulante de Castropol (1922-1936). El libro como semilla y herramienta para labrar conocimiento". en *Educación y Biblioteca*, n°133. Madrid, enero/febrero 2003.

Coronado, Xabier F. *Memoria de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol*. KRK. Oviedo 2008.

Se trata un territorio que tiene una amplia franja costera en su parte norte y el resto de la superficie es montañosa. En 1920 tenía una población que no superaba los 9 mil habitantes, la mayoría de los cuales se dedicaban a labores campesinas, agricultura y ganadería, el resto estaba constituido por pescadores y en menor medida, por comerciantes. Castropol es también cabeza del Partido Judicial del mismo nombre que agrupa a varios concejos del occidente astur.

Momento histórico y cultural

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol fue una institución ejemplar, de iniciativa popular e independiente, que desarrolló una eficiente labor cultural desde su creación, en 1922, hasta que el estallido de la guerra civil imposibilitó su continuidad. Durante este lapso histórico de 14 años, España vivió continuos cambios de régimen; el hecho más significativo fue la implantación, en abril de 1931, de la II República.

La realidad cultural, en la España de la segunda década del siglo XX, era bastante desalentadora, como ejemplo basta citar una estadística de 1920 que revelaba datos que, hoy en día, nos pueden parecer increíbles pero que, en la época que analizamos, no sorprendían a casi nadie. Un estudio, publicado por el Museo Pedagógico Nacional con el título "El analfabetismo en España", arrojaba las cifras siguientes: De una población de 21 millones de habitantes, 11 millones eran analfabetos, lo que suponía un

52%. Asturias, con un 45% de analfabetismo, ocupaba el lugar 19 entre las 50 provincias españolas. Castropol nos interesa especialmente pues allí era donde iba a desarrollar su labor la BPC, con un 47,5 % de analfabetos ocupaba uno de los últimos lugares de la región.²

A pesar de lo escandaloso de los porcentajes, los datos se podían considerar positivos ya que, desde 1900, el analfabetismo había descendido a nivel nacional casi un 12 %. Sin lugar a dudas, este descenso paulatino en el número de analfabetos se debía, además de al incremento en el número de escuelas, a la proliferación de ateneos obreros y sociedades culturales. Los ateneos fueron centros que se dedicaron a la promoción de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones, desempeñando una importante labor social y pedagógica con la creación de espacios para el estudio y la lectura. Su fin principal era elevar el nivel cultural del pueblo. Casi todos estos ateneos y sociedades culturales disponían de una biblioteca popular que estaba al servicio de los socios y de una sala de conferencias que servía como auditorio de usos múltiples, en ella se representaba teatro, se proyectaban sesiones de cine documental y educativo, se organizaban charlas, lecturas, conciertos e incluso exposiciones artísticas.³

En Asturias desde 1869 a 1937, existieron más de 250 bibliotecas populares repartidas por todas las zonas de la región. Haciendo un cálculo total de los libros disponibles en las 57 bibliotecas más importantes de la región, en el periodo de 1923 a 1936, obtenemos una cifra que supera los 80 mil volúmenes⁴. Asturias, junto a Cataluña, fue una de las regiones donde se crearon más centros de este tipo. Existen multitud de referencias a este papel vanguardista que asumió Asturias en la difusión de la lectura entre las clases populares. Como ejemplo citaré a Fonseca Ruíz que en su estudio sobre la lectura pública en España califica a las bibliotecas de los ateneos y sociedades populares de Asturias como "una avanzada de la lectura pública en España".⁵

Este desarrollo de las bibliotecas asturianas se produce a pesar de que el apoyo oficial fue prácticamente inexis-

² Un resumen de este trabajo fue publicado en el periódico *La Voz de Asturias*, 1 de enero de 1929, p. 9.

³ Por citar un ejemplo, los estatutos del Ateneo Obrero de Gijón, en su artículo 1º justifican la creación del mismo "para dedicarse exclusivamente a fines de enseñanza y fomentar la cultura entre la clase obrera".

⁴ Mato Díaz, A. *La lectura popular en Asturias (1869-1936)*. Oviedo: Pentalfa, 1992, p.75 (cuadro 4.1).

⁵ Fonseca Ruíz, I. *La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro*, Boletín de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Libreros y Arqueólogos, nº 2, 1977, p.61

tente, al contrario del caso catalán cuyas bibliotecas estaban promovidas desde estamentos institucionales como la Diputación Provincial de Barcelona y la Generalitat de Cataluña, que realizó una extensa labor bibliotecaria dirigida por

Eugenio D'Ors. "Las dos únicas tentativas españolas que conozco de aplicación de un designio consciente y un plan coherente a la obra de las Bibliotecas Populares son las planteadas sucesivamente en Cataluña y en Asturias." ⁶

Año XVII. *Castropol, 20 de Octubre de 1921.* Núm. 595



PERIODICO DECEMAL
 DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios a precios convencionales
España un trimestre ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

POR NUESTRA CULTURA

Al final de nuestra triste y larga decadencia, aun conservamos los españoles algunas de las cualidades que hicieron de nosotros, en otro tiempo, un gran pueblo. Para volver a serlo hoy, de las muchas que nos faltan, pocas nos son tan necesarias como la cultura.

Somos un pueblo ignorante, no sólo por el vergonzoso número de analfabetos que hoy existen, sino —lo que es peor— por la carencia absoluta de curiosidad intelectual entre los que no lo son. En general, el español de hoy vive con la vaga noción de unos cuantos tópicos convencionales acerca de su pasado, presente y porvenir, sin más fundamento real que las ideas de los chinos sobre los diablos de occidente.

No es extraño, por tanto, que en nuestro país sean moneda corriente artículos, libros y discursos completamente ajenos a todo razonamiento que en otra parte solo provocarían la befa general. Y así la soberanía, que nominalmente está vinculada en el pueblo, resulta en la práctica—por incapacidad de éste—abandonada a oligarquías que la utilizan para servicio de sus intereses.

Ante la urgencia del problema sería suicida cruzarse de brazos y esperar lo todo de la acción del Estado, cuyo fin, después de todo, es puramente jurídico. Si por incapacidad de la Sociedad viene desempeñando fines históricos que a ésta incumben, la experiencia de otros países y el ejemplo de ciertas instituciones del nuestro, completamente autónomas, prueban la mayor eficacia de la acción particular.

Tiene esta la ventaja sobre la oficial de una mayor adaptación a las circunstancias, y una evolución más rápida que lo que permitiría la acción siempre burocrática del Estado.

Así lo comprendieron sin duda nuestros paisanos de América al emprender por su cuenta la construcción de escuelas, de las que ya funcionan más de cien.

En vista de esto, surge en nosotros la iniciativa de crear una Biblioteca Popular Circulante—lo único realizable, por hoy, en nuestro pueblo—con el fin de fomentar la propagación de la cultura.

Esta Biblioteca pondrá al alcance de todos, aquellos libros que encerrando un concepto elevado del pensamiento, ayuden a conocer mejor la vida y depuren algo la sensibilidad.

Para disfrutar de estas obras sólo será preciso solicitarlas, comprometiéndose sí, a tratarlas con el mayor esmero en el plazo que se les designe.

No hacemos, con esto, más que continuar la vieja tradición cultural de nuestro pueblo, aspirando a que sea la verdadera cabeza del distrito por algo más que por ser albergue de legajos y estar entronizada en él la curia.

Además, si a la obra de redención política que tantos esfuerzos ha costado, no sigue una vigorosa acción cultural que capacite al pueblo para regirse por sí mismo, pronto, pasada esta generación, volvería a repetirse lo que todos, desgraciadamente conocimos.

Esperamos, pues, que a esta iniciativa que incidentalmente parte de unos cuantos, corresponda el pueblo con la mayor hidalguía.

Miguel García.—Román Penzol.—Francisco Vior.—Ramón Canel.—José Manuel Piñelría.—Laureano Acebo.—Agustín García.—Vicente Loriente Cancio.



⁶ D'Ors, E. Dos Tareas, El Aldeano, año IV, n°59, 15 de Marzo de 1932.

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol

Origen y fundadores

La BPCC tiene su origen en un manifiesto titulado "Por Nuestra Cultura", que fue publicado en un periódico local, *Castropol*, en octubre de 1921. Este manifiesto estaba firmado por jóvenes universitarios naturales del concejo. En él se plantea la iniciativa para la creación de una Biblioteca Popular Circulante "con el fin de fomentar la propagación de la cultura"⁷. Nos encontramos ante un texto de inspiración regeneracionista que denuncia la ignorancia general imperante y la mediocridad de la situación cultural y política. Comunica la urgencia de actuar para solucionar el problema y la necesidad de la acción particular ante la evidente incapacidad de los organismos oficiales para solventar la situación. El lenguaje es sencillo, directo con el fin de comunicarse y hacerse entender por el pueblo que era, en definitiva, a quien iba dirigido el escrito. Este manifiesto es el inicio de una aventura cultural que se materializaría meses después con la fundación, el 2 de marzo de 1922, de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol.

Los ocho firmantes del manifiesto comparten una serie de características: se trata de personas naturales del que se conocen desde la infancia, ninguno de ellos había cumplido los 30 años, y pro-

cedían de una clase social acomodada. Ideológicamente son también bastante afines, todos creen en la necesidad de un cambio social y se muestran preocupados por la situación en que se encuentra la comarca en la que viven. El medio rural está completamente marginado y sufre un aislamiento ancestral que ellos consideran un obstáculo para mejorar las condiciones de vida y poder vencer la ignorancia imperante. Piensan que una labor de propagación de la cultura es la clave para conseguir el cambio deseado. Lo fundamental es que ninguno de ellos está comprometido políticamente, son personas con ideas progresistas pero completamente independientes. Ésta sería una de las claves para que la Biblioteca Popular Circulante lograra una implantación y un desarrollo que, a la vista de los antecedentes, nadie podía imaginar.

La mayoría de las opiniones coinciden en señalar a Vicente Loriente Cancio como el autor o redactor del manifiesto. Vicente Loriente había nacido en Castropol en el año 1900, permaneció en la villa hasta los catorce años, edad en la que se trasladó a Cuba donde residía su familia, su padre le envió a estudiar a Toronto (Canadá), donde pasaba las temporadas escolares en régimen de internado, y retornaba a la isla en los periodos vacacionales. Allí recibió formación durante unos años estudiando un equivalente al bachiller, es decir, educación preuniversitaria. Cuando cumplió los 20 años regresó a España. Después de pasar una temporada en Madrid se traslada a Castropol y, en aquel verano de 1921, se reencontró allí con muchos amigos de infancia, entre ellos varios jóvenes universitarios que regresaban a la villa durante las vacaciones. Entre este grupo de jóvenes se gesta la idea de crear una biblioteca popular en la comarca.

Organización y financiación

Apenas tres semanas después de publicado el manifiesto, los estatutos constitutivos de la BPCC son sellados y firmados por el gobernador civil, el 3 de noviembre de 1921, en Oviedo. Tras su lectura cabe destacar el carácter inde-

⁷ *Castropol* n.º 595, año XVII, 20 de octubre

pendiente de la organización, al no estar vinculada a ninguna entidad pública o privada. Esta particularidad, infrecuente en instituciones similares, le va a permitir desarrollarse con libertad y autonomía. En los estatutos se plantea un modelo organizativo a través de la figura del Patronato que queda formado por once miembros. A los firmantes del manifiesto se suman tres intelectuales de más edad, conocidos y respetados en la comarca, que dan peso y credibilidad a la agrupación y se convierten en la cabeza visible de la institución al ocupar los cargos directivos. El Patronato constituye tres comisiones: la de selección y adquisición de libros, la encargada del local y la de propaganda cultural. Estas comisiones serán la estructura que va a sustentar el proyecto.

El Patronato fue el órgano rector de la biblioteca desde sus comienzos hasta que, en el mes de mayo de 1927, se produce un importante cambio en la estructura organizativa. Se disuelve el Patronato y la BPCC se transforma en una Asociación. Este cambio se realiza en previsión de posibles intromisiones gubernamentales que dificulten la labor que realiza la biblioteca. La nueva organización está integrada por socios fundadores y socios protectores. Además se forma una Junta Directiva, de carácter permanente, que será la encargada de regir los destinos de la biblioteca. Vicente Loriente ejerció de secretario de la Junta hasta su disolución en 1936.

En 1922 se publica el *Reglamento de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol*, en una imprenta local. Se trata de un documento que consta de un preliminar, firmado por el Patronato, y el reglamento propiamente dicho. La parte Preliminar, define el carácter social de la labor que realizan las bibliotecas populares circulantes, "llevando a los espíritus que no podrían instruirse por el esfuerzo propio, los medios adecuados a su ilustración: el libro, la revista y el periódico". Una importante labor pedagógica al facilitar el contacto de las clases menos privilegiadas con los libros y lograr, gracias a este encuentro, que "la ciencia les descubra gradualmente sus tesoros, y la literatura y las artes, educando su gusto, les haga sentir el encanto de sus bellezas". El es-

crito concluye: "Tal es el empeño que se propone realizar nuestra Biblioteca Popular Circulante". Posteriormente, el 15 de enero de 1933 se publica en las páginas del periódico *El Aldeano* un segundo reglamento.⁸ Esta nueva regulación ajusta sus artículos a las necesidades de la biblioteca, con más de 10 años de evolución y una amplia red de sucursales.

El efecto que produjo esta iniciativa a nivel institucional fue de aprobación y el ayuntamiento cedió un local en los bajos de su propio edificio. Un recinto pequeño, no muy adecuado para una biblioteca, pero que suponía un espacio donde empezar a trabajar. El Casino cooperó con un donativo y la Diputación Provincial aportó una cantidad en metálico, un lote de libros y fijó una subvención anual. En el artículo 17 de los estatutos se anunciaba la intención de abrir una suscripción pública para apoyar económicamente el proyecto. Este medio de financiación será el que, en mayor proporción, va a contribuir al mantenimiento de la biblioteca a lo largo de toda su existencia. Los vecinos del concejo colaboraron de manera desprendida en la propuesta. Entre los emigrantes de la comarca el eco es significativo y las aportaciones en metálico que llegan desde países americanos, van a representar dos tercios de lo reunido.

El cambio de régimen político a nivel nacional con la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, privó a la biblioteca de todo tipo de subvenciones oficiales. Desde 1923 hasta 1928, la institución se financió exclusivamente de las suscripciones abiertas en Castropol y en varios países americanos. La única contribución estable que la biblioteca percibía durante los años de dictadura eran las cuotas mensuales de los miembros del Patronato.

Para recolectar los donativos entre los emigrantes americanos se nombran delegados, que también se encargan de enviar el dinero. De Cuba, Argentina, Uruguay y Chile llegan las cooperaciones más importantes. En los primeros diez años de la BPCC, una tercera parte del total ingresado procede de los donativos aportados desde estos países.

⁸ *El Aldeano*, año V, n° 79, 15 de enero de 1933.